
Los valores: una clave para la gestión formativa en la educación superior.

Autores:

Dr.C. Rafael Izaguirre Remón, **Prof. Titular.** rizaguirrer@udg.co.cu
Universidad de Granma.

MSc. Dixan Alba Martínez, **Prof. Auxiliar.**
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

Recibido: 18/04/16 Aceptado: 02/05/16

Resumen:

Se caracterizó el proceso de construcción de valores como componente esencial en la formación profesional y su relación con los procesos universitarios, en tanto expresión de un eje integrador para la gestión formativa de la educación superior.

Palabras clave: valores, universidad, formación profesional.

Moral values as a key for the formative management within the higher education system.

Abstract:

The current article characterizes the process of construction of moral values as an essential component in professional training and its relation with the university processes, which express the connections as an integrative whole for the sake of the formative management within the higher education system.

Keywords: Values, university, professional training.

Introducción

En toda sociedad la educación y la enseñanza funcionan como unidad que se condensa en la personalidad del sujeto y su desarrollo dinámico. En cada sistema social y sus mecanismo educativos ha sido preocupación constante la formación de la personalidad de los sujetos sociales de conformidad con los intereses clasistas predominantes.

A través de la historia la educabilidad de los hombres responde a exigencias sociales que sustentan los sistemas educativos. Ello se ha expresado, en los griegos como paideia y mathesis; en el medioevo con la creación de las universidades; en la modernidad con el problema del método; en la época contemporánea con la idea de formación o de educación. En cada época siempre ha existido una inquietud por encontrar respuesta a interrogantes como: ¿de qué manera es posible construir una cultura inteligible del mundo que nos rodea?, ¿cómo desarrollar el espíritu crítico, la autonomía del pensamiento y del juicio? y ¿cómo propiciar una adecuada formación intelectual, moral y de la sensibilidad, que responda a las exigencias de la sociedad?

Estas preocupaciones son, para el hombre de hoy, acuciantes. La filosofía y la pedagogía se encuentran en este propósito, pues ambas buscan, desde sus propias disciplinas, propiciar la plena realización humana, algo que expresan a través de la axiología o ciencia de los valores.

La reflexión sobre la presencia de los valores en la formación general de los jóvenes universitarios, en un momento caracterizado por la crisis de las humanidades, es un desafío pedagógico. En la actualidad se plantea la necesidad de sistematizar los referentes conceptuales y problémicos de un diálogo axiológico que trasciende los problemas de la enseñanza de un saber, una ciencia y una profesión y se instala en la necesidad de reflexionar sobre los efectos formativos de los procesos universitarios. En este contexto, la reflexión sobre las relaciones entre pedagogía, didáctica y axiología no sólo incluye los problemas de la enseñanza, también exige consideraciones sobre el sentido formativo de las humanidades, del ejemplo socializador, de las organizaciones sociales, juveniles y políticas, de la tradición y la historia.

En consecuencia, se pretende plantear un debate sobre la construcción de valores desde los procesos universitarios que se desarrollan en la educación médica superior cubana, sus efectos formativos y la relación entre la labor educativa y el trabajo político-ideológico en la acción universitaria para la construcción y desarrollo de valores en la experiencia de la Universidad de Ciencias Médicas de Granma, que recién arriba a 30 años de actividad académica.

Sus postulados no pretenden ser una respuesta acabada y definitiva, sino una guía para la acción formativa desde la pedagogía, la filosofía, la didáctica y la axiología a través de los procesos universitarios.

Métodos y materiales

Se realiza una investigación teórica, desde el método de análisis de contenido en la revisión bibliográfica sobre el tema. Se constatan evidencias desde la práctica del proceso formativo en la educación médica superior, para extender generalizaciones útiles a toda la educación superior.

Resultados

La educación superior se ocupa del *proceso pedagógico-didáctico para la formación transformadora de los sujetos profesionales en el complejo sistema de influencias sociales*, lo que implica la unidad dialéctica de la formación profesional, la producción científico-técnica y la extensión sociocultural como procesos sustantivos en que se direcciona la articulación de las múltiples facetas de la personalidad del profesional.

En la universidad, como institución formadora y socializadora, presta especial atención al sistema de influencias que reciben los estudiantes en su interrelación con la comunidad universitaria, la familia, las instituciones y la sociedad en general. Ello sirve de eje para la organización de sus procesos formativos con especial énfasis en la formación de la personalidad del futuro profesional desde las claves de la unidad de la instrucción, la educación y el desarrollo integral en cada estudiante.

Se educa a través de la actividad y la comunicación, en un proceso difícil y complejo, por su propia naturaleza social. Es por ello que el proceso docente-educativo (PDE) en la universidad se concibe como una integridad dialéctica de sus dimensiones educativa, instructiva y de desarrollo; que se articulan para formar los profesionales en las distintas ramas del saber humano. Por su rol organizacional y directivo, el PDE deviene instrumento fundamental, dado su carácter sistémico, para satisfacer el encargo social de la educación superior, como asegura Álvarez (1999).

La educación, sostienen Pernas y colaboradores (1999), como un proceso de construcción de valores es una vía eficiente para desarrollar conciencia sobre las problemáticas que afectan a la sociedad y procurar modos de actuación y patrones de conducta ajustados al condicionamiento de la profesión, el contexto social y el tiempo histórico. Pero por sí sola no se vuelve totalmente transformadora hacia una personalidad armónica que se corresponda con la exigencia social, si no se logra involucrar de un modo consciente a la familia, la escuela y la sociedad en general (Vecino, 2004).

Es conocido que la educación, como categoría en su sentido amplio, se refiere al conjunto de influencias que ejerce toda la sociedad en el individuo (MINSAP, 2009). En tal sentido el proceso formativo, organizado desde una intencionalidad pedagógica, ha de estar dirigido a la configuración plena de la personalidad como respuesta a las exigencias sociales de un modelo del profesional que sea competente y comprometido.

De esta afirmación se puede comprender que el rol de la universidad en la formación de profesionales no puede limitarse a instruir en contenidos disciplinares, sino a desarrollar estrategias plenas para educarlos de acuerdo con principios políticos, ideológicos, éticos y estéticos de su época. Se deduce entonces que instrucción y educación han de ir de la mano.

Es importante resaltar que para la enseñanza superior cubana en su nueva concepción pedagógica, el proceso docente educativo se proyecta como un proceso único conformado por tres dimensiones: educativa, desarrolladora e instructiva (Castellanos, 2007). La vertebración sistémica de estos componentes se logra mediante una consecuente labor educativa, a través de un sistema de acciones que organiza la institución para influir en el desarrollo de la personalidad de cada estudiante, de manera que permita una formación integral en correspondencia con los objetivos educativos

que se plantean como demandas sociales, según sostienen Sierra y colaboradores (2009).

Este sistema de actividades formativas tiene en su centro la exigencia social de preparar en el orden político-ideológico al estudiante, de conformidad con los altos intereses socioclasistas que emanan de la organización política de la sociedad cubana. De conformidad con la idea de Báez y Fernández Morín (2011) en relación a la construcción consciente de este objetivo en la formación de los estudiantes, el trabajo político-ideológico no puede ser espontáneo. Tal y como se planifica el logro de los objetivos instructivos de una actividad docente es necesario también planificar cómo se lograrán los objetivos educativos de la asignatura, y en ese sentido el trabajo político-ideológico tributa de manera decisiva a este fin.

Similar condición tiene el proceso de construcción de los valores que caracterizan en todos los órdenes la personalidad profesional. En primer término hay que destacar su profundo carácter pedagógico, sustentado en premisas de orden filosófico, axiológico, psicológico y didáctico, que hacen posible entenderlo en su dimensión holística como un proceso formativo de desarrollo constante.

En la base instrumental de la pedagogía como ciencia está la enseñanza como forma importante de instruir al hombre, de dotarlo de conocimientos, hábitos y habilidades, así como también de influir en su conciencia y su conducta formando en él valores y sentimientos. La enseñanza es un proceso de transmisión, asimilación y construcción que considera en sí misma la actividad del que enseña tanto como la actividad del que aprende, de ahí que en realidad deviene proceso de enseñanza-aprendizaje.

La pedagogía como ciencia considera a la educación, la instrucción y el desarrollo de las potencialidades humanas en estrecha relación, formando un todo único en el proceso pedagógico. En su carácter de proceso asumen la condición de conscientes, dialécticos y holísticos y articulan los procesos de formación del hombre en cada uno de los niveles en que se organiza la intencionalidad educativa desde un sistema institucional que atiende la educación del hombre en las distintas etapas de su desarrollo (Savin, 1972).

Lo anterior justifica una necesidad pedagógica de primer orden: *en la formación profesional la construcción de los valores define la consolidación social que alcancen éstos en su relación con los modos de actuación del egresado en su desempeño futuro*, lo que implica que la labor educativa esté en el centro de toda gestión universitaria. De ahí que la orientación del trabajo formativo con la construcción de valores en la educación superior revista singular importancia, por razones como:

1. Su ajuste a las necesidades de los modos de actuación del profesional, de conformidad con el modelo del profesional que signa los imperativos de la carrera.
2. La necesidad de asumirlos como expresión consciente de la personalidad profesional a que se aspira, desde la pertinencia, flexibilidad y trascendencia como indicadores modales.
3. La integración de los múltiples componentes que actúan en función del carácter consciente, holístico y dialéctico de esta formación.

4. Su fusión desde lo cognitivo, procedimental y actitudinal en los saberes y la conducta del profesional.

El resultado óptimo de este proceso de construcción de valores solo puede ser alcanzado mediante la organización de un trabajo sistémico que regule las diversas influencias formativas asociadas a la profesión, desde la integralidad de la *labor educativa* en la universidad, definida por Baxter (2007) como el *proceso conscientemente organizado, dirigido y sistematizado sobre la base de una concepción pedagógica determinada, que tiene como propósito esencial la formación integral de los educandos*.

En este sentido es conveniente esclarecer que si el trabajo político-ideológico se asume como dimensión social de las influencias clasistas para la regulación del proceso de construcción de valores en la sociedad, la labor educativa funciona como dimensión pedagógica de su esencia formativa, concentrando en el ámbito educacional la operacionalización del trabajo político-ideológico, por lo cual no existen dos tipos de actividad formativa en la universidad, sino una sola: *la labor educativa integral*.

Si se considera la integración de toda la gestión formativa en la labor educativa, se comprende que en la institución de educación superior no son necesarios los diversos planes y estrategias que en la actualidad se diseñan (para el trabajo educativo, para el trabajo político ideológico, para contrarrestar la actividad subversiva del enemigo) sino que solo se precisa cohesionar todas las acciones en función de la *labor educativa integral*, como expresión sistémica del trabajo formativo con toda la comunidad universitaria, en especial con sus estudiantes, para lo cual resultan válidas las tesis que apuntan hacia la integralidad del egresado como expresión sistémica de los valores asumidos desde su proyecto de vida y su articulación con el proyecto social cubano.

En esta clave de sintonía e integración, el problema de la *integralidad de la personalidad profesional* se convierte, entonces, en el desafío didáctico-pedagógico a resolver en la construcción de los valores en la educación superior.

Desde el punto de vista organizacional, la política de desarrollo de la educación superior cubana sustenta su praxis axiológica en el Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución cubana, aprobado desde el 2011, que establece el marco regulatorio de la intencionalidad formativa del proceso de construcción de los valores que se demanda en el profesional que egrese de las universidades.

La aplicación de este programa se ha asumido desde los procesos universitarios de la Universidad de Ciencias Médicas de Granma de conformidad con los siguientes ejes de trabajo:

1. En lo académico, concebir el trabajo axiológico en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la configuración didáctica contenido como articuladora de la unidad instrucción-educación-desarrollo en el orden cognitivo, procedimental y actitudinal.
2. Desplegar la cultura científica desde el componente investigativo, como eje de formación de los valores científicos de la profesión en su compromiso social.

3. Concebir lo laboral, desde la educación en el trabajo, como integración sistémica de los modos de actuación y valores que cimentan la vocación de servicio de la profesión y su entorno axiológico en la praxis de los servicios de salud en que se inserta en estudiante en su formación profesional.

Sirve, en particular, como plataforma para el diseño de los procesos formativos, el mandato de los Lineamientos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (2011) que transparentan el encargo social de la universidad y particularizan los indicadores de su gestión para la formación de los recursos humanos profesionales para el sector de la Salud Pública. De igual forma, los acuerdos de la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba (2012) contienen importantes indicaciones para reforzar el Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución cubana, asumido como base de la arquitectura de la gestión formativa en la universidad contemporánea en nuestro país.

Sirve en este propósito la aclaración del Apóstol José Martí (1985) cuando desde su célebre definición advertía que: *“Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes.”* Esa es la mejor síntesis de cuál debe ser el verdadero propósito de la formación profesional integral en la universidad.

Discusión

Para la educación superior contemporánea, la formación integral de la personalidad del profesional deviene necesidad esencial, ya que supone la pertinencia, el compromiso y la capacidad de trascendencia de las competencias de todo egresado, en su relación directa con la responsabilidad social de su desempeño en cada contexto de actuación.

Es por ello que todos los procesos sustantivos de la universidad, en tanto institución que tiene el encargo social de formar los profesionales que demanda la construcción de la sociedad del conocimiento, se articulan desde una clara intencionalidad formativa que tiene en la labor educativa un eje de integración insoslayable para lograr la unidad de la instrucción, la educación y el desarrollo en la construcción de la personalidad profesional y sus modos de actuación.

Desde las dimensiones académica, investigativa y laboral del currículo, desde la práctica investigativa y la participación en las diversas modalidades del proceso extensionista, cada instancia de actividad estudiantil es un escalón en la formación integral de la personalidad de un profesional comprometido, transformador y dotado de los saberes para actuar en sociedad desde una elevada responsabilidad social que transparenta sus versátiles competencias para responder a las demandas de su tiempo y su contexto. Ello siempre revela la fuerza de los valores como inductores y reguladores de los modos de actuación de un profesional revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Zayas CM. (1999). *La escuela en la vida. Didáctica*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Báez Pérez, E. y Fernández Morín, J. (2011). El trabajo político-ideológico desde los contenidos tratados en la actividad docente. Diplomado político ideológico para profesores. Matanzas: Universidad de Ciencias Médicas de Matanzas.
- Baxter, E. (2007). *Educación en valores, tarea y reto de la sociedad*. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.
- Castellanos González, MA. y Nodal Laugart, RL. Carta a la Directora. *Medisan*. 2007; 11(3).
- Martí, J. (1975). *Obras completas*. La Habana: Edit. Ciencias Sociales. t. 8, p. 281
- Ministerio de Salud Pública. (2009). *Manual metodológico para el trabajo educativo y la extensión universitaria*. La Habana: ECIMED. Ministerio de Salud Pública.
- Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución cubana*. La Habana: Editora Política.
- Partido Comunista de Cuba. (2011). *Programa director para la educación en el sistema de valores de la Revolución cubana*. La Habana: Editora Política.
- Partido Comunista de Cuba. (2012). *Objetivos de la Conferencia Nacional*. La Habana: Editora Política.
- Pernas Gómez, M. Arencibia Flores. L. (1999). El trabajo educativo en el ISCM-H: algunas consideraciones acerca de las premisas para el desarrollo de un plan de acción. *EducMedSuper*. 1999; 13(1).
- Savin, N.V. (1976). *Pedagogía*. La Habana: Edit. Pueblo y Educación. p 1
- Sierra Figueredo, S. y colaboradores. (2009). *Las estrategias curriculares en la educación superior: Su proyección en la educación médica superior de pregrado y posgrado*. *EducMedSuper*. 2009; 23(3).
- Vecino Alegret, F. (2004). *La universidad en la construcción de un mundo mejor. Conferencia magistral*. [CD ROM]. La Habana: Congreso Internacional de la Educación Superior Universidad 2004.